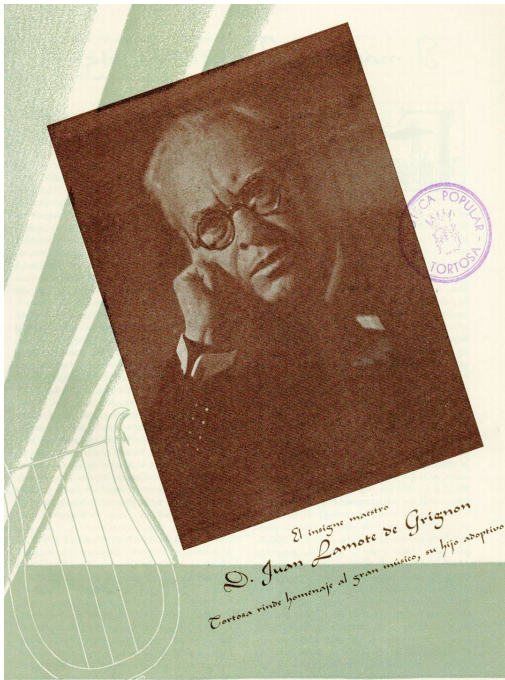




El maestro Lamote de Grignon



En Barcelona nació D. Juan Lamote de Grignon, si bien contaba apenas un año de edad, se trasladó su familia a esta ciudad, en donde nuestro homenajeado residió hasta los quince años, habiéndolo

en la casa número 16 de la calle Ancha (hoy Gil de Federich) y curando todos los estudios de instrucción primaria y bachillerato con gran aprovechamiento. Simultáneamente y debido a la extraordinaria influencia que en él ejercía la música desde su más tierna infancia, comenzó los estudios de solfeo, piano y violín con D. José Abarcat, destacándose muy pronto por su intuición musical. Ello motivó que al concluir el bachillerato, atraído y subyugado por el arte en el que bajo tan prometedores auspicios se había iniciado, decidiera trasladarse a Barcelona para continuar y perfeccionar en el Conservatorio del Liceo sus estudios, que amplió luego con los de armonía, composición, contrapunto y orquestación.

Como pedagogo, el maestro Lamote de Grignon desempeñó las cátedras de solfeo y piano en el propio Conservatorio (1890-1899), la de solfeo superior en la Escuela Municipal de Música desde 1896 a 1909, ejerciendo a la vez en la misma la auxiliares de la cátedra de armonía y composición, de la que era titular el maestro D. Antonio Nicolau. En 1918 fue elegido director del Conservatorio del Liceo, cargo que desempeñó hasta 1931.

Como compositor, el catálogo de sus obras contiene gran número de ellas, de diversos géneros, destacándose su oratorio «La nit de Nadal», para solos, coro mixto y orquesta, estrenado en 1902; «Hespera», ópera en un acto, estrenada en 1907 en el Liceo de Barcelona y en 1909 en el Real de Madrid, la suite «Hispanícas», más de 150 lieder para canto y piano u orquesta, así como una importante serie de «Cantos populares españoles», armonizados y orquestados. Como instrumentador, hay que señalar su versión orquestal de «Tres danzas españolas», de Granados; la de «Danzas mallorquinas», de Antonio Noguera, y más de 250 transcripciones para

la Banda Municipal de Barcelona, realizadas desde 1918 a 1938, habiendo colaborado intensamente con el maestro en esta última labor, su hijo D. Ricardo.

Como organizador de altos vuelos y dotes excepcionales, tiene a su haber la creación de la Orquesta Sinfónica de Barcelona en 1910, cuyo organismo sostuvo durante casi quince años sin ninguna clase de apoyo oficial, instituyendo los Conciertos Sinfónicos Populares que se celebraban en el teatro El Dorado y que tanto contribuyeron a afianzar su ya bien cimentada fama de director de orquesta, a la vez que contribuían con brillante éxito y reconocida eficacia a popularizar la música sinfónica, siendo el inicio de una cultura musical hasta entonces, si no desconocida, no manifestada. Al frente de dicho organismo estuvo el maestro Lamote en nuestra ciudad hacia el año 1912, dando un concierto en el desaparecido Teatro Principal, con grandioso éxito.

Pero lo que elevó su nombre a las más altas cimas de la gloria fue sin duda alguna su actuación al frente de la Banda Municipal de Barcelona, para cuyo cargo fue nombrado en 1914, convirtiéndola en una entidad musical absolutamente única en su clase y cuya fama llegó a ser mundial. Para dar una ligera idea del concepto que en el extranjero merecía, bastará copiar un párrafo de la crítica referente a la serie de conciertos celebrados en 1927: «Durante 21 días —dice el cronista— que fueron de marcha triunfal, la Banda dió conciertos en la Exposición Internacional de Música de Frankfurt y luego en Wiesbaden, Stuttgart, Ginebra, Lyon y otras capitales, y ello, precisamente, después de haber desfilado por dicha Exposición las entidades de mayor fama mundial: Orquesta del Conservatorio de París, Filarmónica de Budapest y Banda Municipal de Venecia, entre otras. Todos allí se manifestaban asombrados y críticos de revelación insoportable el hecho de que un conjunto integrado por instrumentos de viento y solamente cuatro contrabajos pudiera producir sonoridades y matices de la más extrema delicadeza, así como que fuera posible alcanzar una potencia enorme sin perder un átomo de calidad; ello estriba principalmente en la

manera de utilizar los elementos que lo integran, obedeciendo a un plan estético absolutamente personal, debido al gran talento musical y dominio de la instrumentación que en tan alto grado posee el maestro Lamote».

También con la Banda Municipal estuvo entre nosotros nuestro biografiado en 1934, dando un concierto en el Doré, que constituyó un éxito sin precedentes y en el cual se interpretó por primera vez su poema sinfónico «Andalucía», de la suite «Hispanícas», así como una sardana original de su hijo D. Ricardo, que tuvo que dirigir su autor ante las entusiastas aclamaciones del público que abarrotaba la sala.

La más reciente etapa de la intensa labor del maestro Lamote de Grignon fue la creación de la Orquesta Municipal de Valencia, llevada a cabo con éxito rotundo, ya que la citada entidad musical puede considerarse entre las mejores de su clase, constituyendo legítimo orgullo para la capital levantina. En diciembre de 1947 y terminado su contrato con el Ayuntamiento de la misma, declinó las reiteradas instancias que se le hicieron para su prórroga, habiendo sido objeto de un cálido homenaje de admiración y cariño. Como compendio de cuanto llevamos dicho, reproduciémos las frases que en el citado homenaje pronunció el catedrático del Conservatorio de Valencia y compositor D. Manuel Palau: «La formación artística del maestro Lamote ha sido copiosa y profunda. El arte musical carece de secretos para él y su actuación como intérprete, como director y como creador es siempre tan integral y tan fervorosa, que uno no sabe si es que él posee la música como función vital o es que él está poseído por ella. Si quisiéramos señalar una faceta particularmente deslumbrante en este maestro, diríamos que es, sobre todo, un orquestador pro-

digioso, un sutil alquimista de los timbres orquestales».

El maestro Lamote de Grignon está en posesión de las siguientes condecoraciones nacionales y extranjeras: Encomiendas de la Orden de Alfonso XII y de la Orden del Mérito Civil, Cruz de Caballero de la Corona de Italia, Oficial de Instrucción Pública y Caballero de la Legión de Honor.

Tortosa, al homenajear a su hijo adoptivo, rinde tributo de admiración al insigne maestro que tan destacado lugar ocupa entre los músicos de nuestra Patria.

Prueba el MASAJE

JAMSOL

y lo adoptará por sus excelentes cualidades.

Flor de Caro

simbolo de calidad.

Previengase de la caída de su cabello, destruya la caspa con el uso a diario de la

Quina-Loción

Flor de Caro

y así lo conseguirá

Muebles PANISELLO

DECORACION

Moncada, 9

TORTOSA

Teléfono 22